

Entre la vigencia y la reconfiguración: percepciones de bienestar en familias inmigrantes procedentes de países andinos residentes en Madrid, España

Resumen

Esta investigación tuvo como objetivo analizar las percepciones de bienestar en familias inmigrantes residentes en Madrid, España, provenientes de países andinos, a través de la identificación de aspectos subjetivos del bienestar. La investigación se hizo a través de entrevistas a profundidad con ocho familias de Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia que llegaron por reagrupación o se han constituido en España. Los hallazgos muestran una relación entre las condiciones materiales como el empleo, los ingresos económicos, el acceso a los programas sociales de salud y educación, y las subjetivas, tales como la satisfacción con la vida, las emociones y sentimientos, y la resiliencia. Los aspectos influyentes en las percepciones identificadas fueron: el arraigo, la familia, el proyecto de vida personal y el estatus social, las experiencias vividas en el país de origen y de destino, las redes de apoyo principalmente familiares y las ayudas recibidas por el instituciones públicas y privadas.

Palabras clave: familia, inmigración, bienestar, bienestar subjetivo.

Abstract

This research project aims at analyzing the perceptions of welfare held by immigrant families from Andean countries living in Madrid, Spain, through the identification of subjective aspects associated to welfare. The research was conducted through in-depth interviews with eight families from Colombia, Peru, Ecuador and Bolivia, which were either reunified or formed in Spain. The findings show a link between material conditions, such as employment, income, access to health-care and educational programs, and subjective conditions, such as life satisfaction, emotions, feelings and resilience. Some influential aspects in the identified perceptions were: assimilation, family, personal life project and social status, experiences in the country of origin and destination, support networks –particularly in a family-related context– and assistance provided by public and private institutions.

Key Words: Immigration, Family, Welfare, Subjective Welfare

Luisa Fernanda Ardila Echavarría. Trabajadora social, Universidad de Antioquia. Master en Cooperación Internacional al Desarrollo, Universidad Pontificia Comillas. Correo-e: luisa1409@gmail.com

Artículo derivado de la investigación “Percepciones de bienestar en familias inmigrantes procedentes de países andinos residentes en Madrid-España: entre la vigencia y la reconfiguración 2014-2015”. Trabajo final para optar al título de Máster en Cooperación Internacional al Desarrollo, Universidad Pontificia Comillas, España, 2015.

Entre la vigencia y la reconfiguración: percepciones de bienestar en familias inmigrantes procedentes de países andinos residentes en Madrid, España

Luisa Fernanda Ardila Echavarría

Introducción

Al inicio del siglo XXI, la inmigración latinoamericana hacia España, y especialmente aquella proveniente de países andinos como Colombia, Perú, Ecuador y Bolivia, fue ganando notoriedad, consolidándose como una de las más numerosas pero también como una de las más dinámicas. Si bien Marruecos ha ocupado el lugar principal como país de origen de la inmigración en España desde los años 90, las grandes afluencias de población ecuatoriana, colombiana, peruana y boliviana entre fines de siglo XX y el año 2008 ha convertido a los países andinos en los principales emisores de inmigrantes residentes en España. No todas estas afluencias, sin embargo, presentan las mismas tendencias en el tiempo: mientras la ecuatoriana, colombiana y boliviana han seguido un proceso de boom (ascenso notable seguido de una reducción drástica de las entradas) en distintos momentos, la peruana mantiene una trayectoria ascendente lenta pero sostenida:

[...] la presencia de inmigrantes de origen Colombiano, Ecuatoriano y Boliviano [sic] se incrementó notoriamente, en orden decreciente, fueron la ecuatoriana, con un total de 415.328 personas representando el 25,7%, la colombiana con 260.989 representando un 16,1%, y la boliviana con 196.656, el 12,2%, argentina con 186.032, constituyendo un 11,5% y la peruana con 104.666 personas, un 6%. Una de las características de

este colectivo es que su patrón de asentamiento se concentró fundamentalmente en las comunidades autónomas más prosperas: Cataluña y Madrid (Muñoz y Antón, 2013).

Varios fueron los procesos que impulsaron la abrupta aceleración de estos flujos migratorios desde esta región: a finales de los 80, fue el contexto socioeconómico por el que atravesaba América Latina, la llamada *década perdida* impactó significativamente el crecimiento económico de la región, colocando en jaque la estabilidad de varios sectores económicos, llevando a varios países hacia una profunda recesión.

Roll destaca

[...] la coincidencia entre factores económicos particulares de los países expulsores y las grandes olas migratorias, siendo los casos más evidentes el de la crisis argentina con el llamado corralito, el de la crisis y la dolarización para el caso ecuatoriano, y para el caso colombiano la crisis cafetera producto del terremoto sucedido en la región de mayor productividad del café, lo que explica en este último caso, la gran intensidad migratoria de ciertas regiones colombianas. España por su parte alentaba una economía que para esa misma época iniciaba un periodo de crecimiento económico sostenido (Roll, 2013).

El nuevo siglo evidencia factores que aún perviven y que condujeron a un mayor auge de población latinoamericana hacia España, y pese a las transformaciones diferenciadas de los contextos de la región, son evidentes aspectos como la fragilidad de los Estados, asunto que ha conllevado a una mayor insatisfacción y desconfianza ciudadana; el crecimiento de la brecha de desigualdad y la pobreza, la inestabilidad de las políticas laborales, la inequidad y la violencia de género; la debilidad en garantías de acceso a salud y educación; la violación sistemática de derechos humanos; la intensificación de los conflictos armados y la violencia urbana —este último especialmente en el caso de Colombia. Todos estos factores han sido caldo de cultivo para agudizar las motivaciones que llevaron a que millones de personas decidieran emigrar de sus países.

El arribo de población inmigrante a España ha permitido presenciar una tendencia en aumento a la conformación o reagrupación de familias en la búsqueda de oportunidades para mejorar su calidad de vida, y con ello su bienestar. Desde esta perspectiva, el proyecto de familia se soporta en el proceso migratorio, en el que varios asuntos externos de carácter socioeconómico, político y cultural, tanto en el país de origen como de destino, inciden notoriamente en su sostenibilidad.

Sin duda, la crisis económica que atraviesa España y que tomó mayor fuerza a partir del año 2009 se ha constituido en la tendencia contemporánea más influyente en los procesos migratorios que tienen lugar en este país, ocasionando afectaciones de gran envergadura para muchos inmigrantes, visibles de manera exponencial en la reducción o precarización de las opciones de empleo, principalmente de aquellos que arribaron al país motivados por la vinculación laboral en el sector inmobiliario, contratados como mano de obra para la construcción. Ha sido evidente una disminución paulatina de la oferta en otros ámbitos laborales en los que de manera exponencial se han empleado inmigrantes, destacándose el comercio, el cuidado de personas mayores y de niños, y la limpieza.

La disminución del ingreso económico y el aumento de personas que han tenido que sumarse al *paro* han impactado de manera considerable la estabilidad de familias inmigrantes. De esta manera se les ha dificultado no solo garantizar su sostenimiento diario —en especial si agotan el cobro de todo tipo de prestaciones sociales—, sino que también se han visto obligadas a minimizar o en muchos casos a eliminar el envío de dinero a sus familias en el país de origen.

Dentro de los aspectos que amenazan directamente la supervivencia y estabilidad de familias inmigrantes se encuentran:

[...] riesgo de caer en situaciones de irregularidad sobrevenida, el desempleo y la necesidad de solicitud de ayudas de emergencia y de formación ocupacional, el deterioro de las condiciones económicas que dificulta los procesos de reagrupación, la pérdida de la vivienda y por ende, los desahucios y el hacinamiento y, en los casos extremo, la disgregación de grupos familiares. En cuanto a la salud, las limitaciones de acceso principalmente para la población inmigrada en situación irregular y el aumento de los casos de estrés, baja autoestima, conflictos familiares y, en definitiva, problemas de índole psicosocial. En cuanto al ámbito de la participación política, esta viene disminuyendo y desmejorando su protagonismo.

De acuerdo a lo anterior, esta investigación se constituyó en un ejercicio exploratorio que tuvo como objetivo analizar las percepciones de bienestar que tenían ocho familias inmigrantes procedentes de Perú, Bolivia, Ecuador y Colombia residentes en Madrid, sustentando la búsqueda de información y análisis en aspectos subjetivos del bienestar.

Así, este es un insumo que aporta a la comprensión del fenómeno migratorio como uno de los principales campos de estudio e intervención contemporáneos

en los que la disciplina del trabajo social ha venido haciendo importantes aportes en un momento decisivo a escala mundial en el que situaciones como el desplazamiento interno y el refugio incitan a reflexionar alrededor de cuáles están siendo los escenarios contextuales en los que cobra vida y se sustenta la profesión de trabajo social tanto en países denominados *desarrollados* como en aquellos catalogados como *en vías de desarrollo*, y en ese sentido, cuál sería el lugar, la pertinencia y la especificidad de la praxis profesional.

Referente teórico

Se abordó como enfoque teórico el construccionismo social planteado por Berger y Luckman. En dicho concepto la realidad se establece como consecuencia de un proceso dialéctico entre relaciones sociales, hábitos tipificados y estructuras sociales, mirada desde un punto de vista social. Desde el ámbito individual, interpretaciones simbólicas, internalización de roles y formación de identidades. La realidad de la vida cotidiana se da por establecida, se impone como una realidad única:

El lenguaje es el instrumento que permite compartir con los demás, puesto que sirve para construir mundos significativos y es el sistema de signos más importantes para construir símbolos, de tal manera que se convierte en un instrumento esencial para la aprehensión de la realidad del sentido común. El lenguaje, también, posibilita las objetivaciones, las legitimaciones y la internalización de la realidad social (Berger y Luckmann, 1967). Se retomó el concepto de *familia inmigrante* de Elizabeth Jelin; según la autora,

La familia es una institución social que regula, canaliza y le confiere significado social y cultural a las necesidades e igualmente comprende la convivencia cotidiana que se expresa en la idea del hogar, incluyendo una economía compartida, una domesticidad colectiva y el sustento cotidiano, todos unidos a la sexualidad legítima y a la procreación (1998: 3).

Se entiende como familia inmigrante aquella institución social antes definida que ha ingresado a un país diferente al de origen, con el fin de establecerse en él por diferentes motivos de índole individual o colectiva. La categoría inmigrante hace alusión a todas las personas que han nacido en el extranjero y vienen hacia España, independientemente de su nacionalidad y de su condición legal de residencia.

El concepto de *bienestar*, desde los postulados propuestos por Amartya Sen y los aportes realizados por la profesora Martha Nussbaum, estuvo en interlocu-

ción con el avance teórico-metodológico propuesto por Pablo Villatoro,¹ centrado en la medición de indicadores subjetivos del bienestar.

Según Villatoro,

El bienestar ha sido, es y será un concepto en discusión. Es una construcción social sobre qué es una buena vida o una vida deseable, el cual difiere entre culturas. En la tradición occidental, se han invocado distintas nociones para especificar el significado del bienestar: felicidad, cumplimiento de los deseos, preferencias, satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades, excelencia, mantención de un funcionamiento normal, vivir una vida apropiada a la naturaleza humana y el logro de la calidad de vida, entre otros (2012: 48).

En la aproximación de la medición de las capacidades y de los funcionamientos se entra en una secuencia temporal que articula los siguientes elementos: los recursos que posee una persona, la conversión de estos recursos en opciones de vida, la selección de una alternativa o vector de funcionamientos, y finalmente una función que convierte los funcionamientos en un nivel de satisfacción o utilidad. De esta manera, una ontología verdaderamente humana reconoce que los humanos poseen una constitución biológica, psicosocial y social.

Así, el bienestar sería el interjuego entre a) los recursos, b) lo que las personas logran con esos recursos, y c) el significado que las personas les dan a las metas que logran, lo cual es esencial en sus aspiraciones y estrategias futuras. El significado sería un puente entre necesidades, recursos y calidad de vida (Villatoro, 2012).

Finalmente, la categoría *percepción* es entendida como

un proceso que implica organizar información sobre las personas o los contextos, y atribuirles propiedades. Las características propias del perceptor ejercen una influencia directiva y selectiva que influye sobre su atención e inferencia. En el proceso de la percepción se ponen en juego referentes ideológicos y culturales que reproducen y explican la realidad y que son aplicados a las distintas experiencias cotidianas para ordenarlas y transformarlas (Sánchez y Villegas, 1980).

1 Pablo Villatoro es funcionario de la Unidad de Estadísticas Sociales de la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Cepal.

Metodología

La investigación se sustentó en un enfoque cualitativo, siguiendo un diseño de investigación narrativa. Según lo plantea Creswell,

[...] en los diseños narrativos el investigador recopila historias de vida y experiencias de ciertas personas para describirlas y analizarlas. Resultan de interés los individuos en sí mismos y su entorno, incluyendo, desde luego, a otras personas, señala que el diseño narrativo en diversas ocasiones es un esquema de investigación, pero también una forma de intervención, ya que el contar una historia ayuda a procesar cuestiones que no es estaban claras o conscientes. Se usa frecuentemente cuando el objetivo es evaluar una sucesión de acontecimientos (citado por Hernández Callado y Baptista, 2010: 504-505).

Se establecieron como criterios de selección: 1. Familias procedentes de Ecuador, Bolivia, Perú y Colombia. 2. En términos de reparto equitativo de la recolección de la información, se realizaron dos entrevistas por nacionalidad. 3. Familias que hayan llegado a España en el periodo 2000-2007 de manera conjunta, por proceso de reagrupación, o en el caso de familias nucleares o re-compuestas constituidas en España, que la pareja sea de la misma nacionalidad. 4. Familias en las que por lo menos la mitad de sus miembros hayan residido la mayor parte de su vida en el país de origen.

La investigación aportó un valor agregado en el establecimiento de subcategorías de análisis del bienestar orientadas a identificar aspectos que parten de las historias de vida de los participantes; entre ellas se determinaron: vida, integridad, emociones, afiliación, resiliencia, redes y apoyo social, empoderamiento, control y poder, y la relación entre las condiciones materiales y subjetivas del bienestar.

Presentación de los resultados

A continuación se destacan los principales hallazgos encontrados, presentados en seis amplios grupos a partir de los comentarios textuales de los participantes.

1. Percepciones asociadas a la integración

El aterrizaje: Le pintan unas cosas que uno dice, le dicen que viene la gente y trabaja y que en un año van y hacen su casa; yo dije yo ni siquiera quiero comprar, solo quería terminar de arreglarla, y para mí no fue así, todo lo que ganaba lo tenía que mandar a mi familia (mujer ecuatoriana 50 años).

El sueño migratorio es el factor común que comparten todos aquellos que vinieron a España principalmente por motivos económicos como mejorar su salario, comprar bienes materiales o brindar una mejor calidad de vida a sus familias. Luego de casi quince años del aluvión migratorio que sacudió a España, es visible que el sueño migratorio aún está inserto en una gran cantidad de *verdades a medias* en las que no se cuenta al inmigrante cuáles son los costos materiales y emocionales de su llegada a un nuevo país.

Las madres entrevistadas que emprendieron el proyecto migratorio antes que los demás miembros de la familia sostienen que se dejaron seducir por unas expectativas muy altas fomentada por amigos o conocidos de su país de origen que ya estaban en España; les contaban de una mayor ganancia económica, y creyeron en promesas de trabajo e incluso compraron por cantidades alarmantes contratos laborales que en muchos casos no fueron cumplidos o que fueron totalmente diferentes a lo que les habían asegurado antes de partir. Uno de los empleos que mayor frustración generó entre las mujeres entrevistadas fue haber trabajado como *internas* en casas de familia, argumentando el sometimiento a una restricción de su libertad y por ende el poco tiempo para conocer otro tipo de experiencias que sopesaran el duelo migratorio por el que atravesaban.

Se da también una nueva tensión con la percepción de “una mejor calidad de vida”, y es cuando esta comienza a ser objeto de cuestionamiento por quienes comienzan a padecer situaciones complejas propias del proceso de acomodación en el país de llegada. De esta manera, en el caso de aquellos que dejaron sus familias en el país de origen y han pasado un par de años lejos, aparece la certeza de que ni ellos ni sus familias están experimentando una mejor calidad de vida, dejando entrever el sinsabor de su sueño migratorio:

Hice una entrevista y me preguntaron diez veces si entendía el español y les dije que sí, que era mi lengua materna, y luego me di cuenta que la persona que me lo preguntó tenía a una chica boliviana trabajando en su casa en el servicio doméstico, y pensé yo: a esta que le pasa, ¿cree que yo tengo arco y plumas? (mujer boliviana, 38 años).

Uno de los principales tropiezos que vivieron las familias en los primeros años de residencia en España fue la estigmatización por parte de nativos españoles, quienes a través de señalamientos mostraban su desacuerdo con la procedencia o los comportamientos de los recién llegados.

Cuando aún no estaba regularizado el visado para nacionales de países andinos, fue significativo el número de inmigrantes procedentes de zonas rurales

principalmente de Ecuador, Perú y Bolivia que llegaron a España; algunos de ellos apenas y dominaban el idioma castellano, mientras continuaban manteniendo sus lenguas de origen, como el quechua. Esto dio pie para que muchas estigmatizaciones recayeran sobre el resto de la población que paulatinamente fue llegando, principalmente en lo que se refiere al idioma y al nivel educativo. En la percepción de quienes lo padecieron puede tornarse molesto e incluso agresivo el afán de muchos por percatarse o cuestionar estos aspectos, pues a su parecer existía de por medio una tendencia a la generalización y a la asociación del inmigrante de origen andino con una baja educación y con un bajo status social.

Ante los impases de las políticas migratorias

Mi padre ha muerto y yo no he podido ir porque justo me cogió el tiempo que caducaba mi permiso y si salía ya no podría volver a entrar y ya perdía todo el tiempo que ya llevaba, me duele y me dolió, hasta ahora tengo algo (mujer boliviana 65 años).

Yo ya debería haber terminado el bachillerato y cuando llegue acá me di cuenta que escolarizaban por edad, entonces aquí no me quisieron hacer ni prueba a ver en qué año estaba y me atrasaron dos años, y son dos años que considero perdidos y eso me da mucha rabia (mujer colombiana, 14 años).

La ralentización y burocratización que sufren los trámites migratorios en España afecta la condición de residencia de miles de inmigrantes en el país, siendo bastante fácil caer en una condición de irregularidad sobrevenida mientras no se tiene definida la condición legal de residencia. Dicha condición ha implicado para algunas familias entrevistadas una gran frustración, y se vuelve un factor limitante en el momento de llevar a cabo proyectos personales, principalmente la inserción en el mercado laboral, al no contar oportunamente con el cambio o renovación del NIE (Número de Identidad de Extranjero). Por otro lado, en cierto momento algunas personas han necesitado salir del país, como ocurrió para dos de las familias entrevistadas, quienes enfrentaron la enfermedad y posterior muerte de familiares cercanos y no pudieron ir a su lugar de origen temiendo perder el tiempo de residencia ya ganado, lo que significaría una negación de renovación de su permiso o de la nacionalidad española. Otro de los aspectos destacados que afecta de manera significativa, principalmente a las segundas generaciones de familias inmigrantes que llegan al país a retomar sus estudios, es la homologación, tanto de los estudios primarios como de los secundarios y de los títulos de educación superior. La falta de un criterio mucho más

coherente en las políticas educativas en cuanto a la promoción de grado o nivel en primaria y secundaria, ha generado dificultades para que muchos niños y adolescentes se integren de manera satisfactoria en el proceso de escolarización.

En el caso de las familias entrevistadas, algunos chicos han tenido que repetir grados, lo que genera desánimo para continuar con los estudios; otros, se han retirado apenas comenzando el proceso debido a lo complejo que les ha resultado el sistema de enseñanza y aprendizaje, lo que puede considerarse como parte normal del proceso de adaptación al nuevo modelo educativo. Sin embargo, en estos casos ninguno de ellos recibió algún tipo de acompañamiento externo para el refuerzo y asimilación de los cambios que les motivara para la continuación de los estudios. Aunque fueron pocos los entrevistados con algún tipo de título superior, se destaca la imposibilidad que se les ha presentado para homologar principalmente las titulaciones técnicas o de grado superior. Al respecto, fue evidente para ellos que los estudios realizados en el país de origen no tienen una validez en España, de ahí que su percepción estuviera centrada en el poco valor que han tenido para los demás —la sociedad española— su capacitación o especialización, remembrando los esfuerzos hechos para terminarlos.

Entre la adaptación y la integración

La mayoría de las familias entrevistadas tienen en promedio diez años de residencia en España, tiempo suficiente para considerar si realmente han experimentado un proceso de integración; en el momento de indagar por las percepciones al respecto en las familias entrevistadas, fue común encontrar varios puntos de vista, en algunos casos bastante dicotómicos:

“Yo me siento muy bien integrada acá, a mí nunca me han tratado mal, siento que tengo las mismas oportunidades” (mujer peruana, 29 años).

“Lo bonito de acá es que a tu jefe lo puedes tutear, por lo menos te dicen buenos días; en tu país tú no vez que tu jefe saluda al que limpia el piso” (hombre peruano, 32 años).

Hay un acuerdo generalizado entre los entrevistados en que se han sentido integrados en España, argumentando al respecto que siempre han tenido las mismas oportunidades que las personas originarias del país. Por oportunidades hacen referencia a la participación y la inclusión en diferentes espacios como procesos de selección laboral y en los mismos ambientes de trabajo. También aluden a que no han sufrido ningún tipo de humillación ni se han sentido aver-

gonzados, y a que se les ha facilitado establecer relaciones de amistad con personas nativas del país, contando en muchas ocasiones con su respaldo y apoyo incondicional.

Otro aspecto significativo que fue resaltado, es la posibilidad de generar relaciones mucho más horizontales y cálidas con jefes o personas que tengan un cargo o posición más alto que las propias, lo que significa una gran diferencia con su país de origen, donde las relaciones, sobre todo laborales, tienden a estar mediadas por una jerarquía y son muy visibles las actitudes de autoritarismo.

Durante la indagación por este aspecto, también emergieron otras percepciones en las que se situaba la integración de manera segmentada:

“Tenemos las mismas oportunidades, a nosotros nos ayudan mucho, incluso más que a ellos, porque por ejemplo a los españoles no les dan nada” (hombre colombiano, 50 años).

“Los Españoles tienen más oportunidades para algunas cosas y nosotros para otras, por ejemplo para los empleos ellos tienen más” (mujer colombiana, 29 años).

Algunos miembros de las familias entrevistadas aludían a que la igualdad de oportunidades con respecto a las personas nacidas en España no se daba de manera equitativa en todos los ámbitos de la vida. Siendo así, consideraban que en las oportunidades en las que debían “competir” a través del nivel de estudios, como por ejemplo para un empleo, o para el arrendamiento de un piso, siempre habían experimentado una mayor desventaja al notar preferencias por las personas autóctonas.

De manera persistente, también surgió una percepción de integración centrada en las ayudas recibidas y en la posibilidad de contar con ellas constantemente. Desde allí algunos de los entrevistados consideran que son integrados al ser priorizados siempre por determinados programas e instituciones para la obtención de beneficios como subsidios, mientras que las personas nacidas en España generalmente no reciben la misma atención y prioridad:

“Yo incluso a veces me siento más española que ecuatoriana, aunque siempre está el español que facha sí que son muy racistas que creen que los españoles merecen más que los extranjeros por el hecho de ser de aquí” (mujer ecuatoriana, 14 años).

“Alejandro de la puerta para adentro es colombiano y de la puerta para afuera es español” (mujer colombiana, 51 años).

El proceso de adaptación e integración para las segundas generaciones de familias inmigrantes que han nacido o que llegaron durante su infancia a España, generalmente resulta más fácil que para otros miembros de la familia, y en general en los niños y adolescentes entrevistados hay una percepción de completa integración en la sociedad española. Pese a esto, algunos narraron que existen algunas actitudes que se dan principalmente en las instituciones educativas por parte de compañeros de clase que dan cuenta de la persistencia de algunas prácticas discriminatorias, que aunque —en palabras de los entrevistados— no se consideran de gran relevancia y obstáculo en los procesos de socialización e integración, sí dan cuenta de algunas brechas remanentes en las relaciones cotidianas entre personas inmigrantes y aquellas de origen español.

También cabe distinguir que las segundas generaciones entrevistadas, que han pasado la mayor parte de su vida en España, transitan por una doble “identidad cultural”: en casa viven y se comportan según las pautas del país de origen, y fuera de casa —colegio, barrio y amigos— retoman códigos comportamentales característicos de España. Este aspecto es perceptible principalmente en el uso de la jerga de cada país, en los alimentos que consumen, en el trato y el sistema de normas en las relaciones con familiares y amigos.

2. Percepciones asociadas a las condiciones materiales

El Día a Día

“Las cosas más necesarias gracias a Dios nunca nos han faltado, nunca hemos aguantado hambre, y aunque está difícil hemos llevado la situación” (mujer ecuatoriana 29, años).

“Y no tenemos ni un duro ahorrado, ni casa aquí ni casa allá, es que no se puede ahorrar, es que ni antes ni ahora, no se puede ahorrar. Toca solventar gastos y vivir como vivimos en Colombia, el día a día” (mujer colombiana, 50 años).

En aquellas familias donde la mayoría de los adultos vivieron por muchos años en su país de origen y que no contaban con suficientes ingresos, existe una normalización o naturalización frente al hecho de que el dinero que reciben no alcanza para cubrir los gastos del mes, e incluso que vean restringida su posibilidad de ahorrar y de acceder a otro tipo de bienes y servicios adicionales como las actividades de ocio. Esta percepción está directamente relacionada con las condiciones económicas que enfrentaban cotidianamente antes de llegar a Es-

paña, en las que en la mayoría de los casos solo era posible pagar el arriendo, la comida, los servicios públicos y, excepcionalmente, los gastos educativos de los hijos. En ese sentido, el poder cubrir este tipo de gastos básicos es una razón suficiente para que los miembros de la familia consideren que su bienestar, valorado en términos de las condiciones materiales, es satisfactorio.

En aquellas familias en las que dos o más miembros han contado constantemente con empleo, y en las que el sustento familiar es encarado por varias personas, y que nunca se han visto obligadas a pedir ayudas para solventar las necesidades básicas, la percepción de sus condiciones materiales es mucho más alentadora, considerando que la red de apoyo que han configurado les ha permitido secundarse en los momentos de precariedad.

El vivir día a día hace también alusión a la imposibilidad de generar algún tipo de excedente que le permita a la familia ahorrar, tanto para adquirir bienes materiales como una casa o un carro, para viajar, o más importante aun, para poder enviar dinero a sus familias en el lugar de origen.

El agitar de la crisis económica

“Nosotros los domingos comíamos una hamburguesa en la calle, ahora vas a comprar un pantalón o unos zapatos y te lo piensas porque te llega el sueldo, y que la comida, el arriendo” (mujer peruana, 50 años).

“Ahora la cosa ha ido a peor, te dicen: si quieres, bien; o si no ya sabes que hay más personas en el Inem esperando” (mujer colombiana, 29 años).

La crisis económica agudizada entre 2008 y 2009 trajo consigo grandes dificultades para las familias, entre las que se destaca la disminución de los ingresos familiares por reducción de las horas de trabajo, de las ofertas, y la estabilidad laboral y de los salarios. Dichas dificultades han afectado la estabilidad económica del hogar viendo limitada su capacidad para sobrellevar los gastos básicos tanto en España como en el país de origen. Algunas familias perciben que su calidad de vida se redujo considerablemente luego de que los proveedores económicos principales como padres y madres se quedaran en el *paro*, o que sus ingresos mensuales disminuyeran mucho más del 50%, viéndose en la necesidad de pedir ayudas, de aceptar cualquier tipo de trabajos, incluso sin las garantías laborales necesarias, o aquellos que trabajaban de manera independiente tuvieron que cerrar sus negocios ante la imposibilidad de sostenerlos. Las oportunidades de empleo que al comenzar el siglo XXI atrajeron a una gran cantidad

de inmigrantes hacia España, se convierten ahora en el principal motivo de su inestabilidad y preocupación, amenazando incluso su permanencia en el país.

Algunas prácticas a las que venían acostumbrados, como el comer fuera de casa, o la compra de artículos personales como ropa o zapatos, es considerado ahora como una *comodidad* a la que no pueden darse el permiso de acceder. De esta manera, las condiciones materiales tienden a desmejorar cada vez más en los hogares de las familias entrevistadas, generando consigo una preocupación constante por su estabilidad a largo plazo en el país. A ello se añade además la imposibilidad de ahorrar y mandar las remesas que han sostenido por varios años la vivienda o la educación de otros miembros de sus familias en el país de origen.

“Es que de comer, comemos todos los días; pero yo pienso: a dónde van a ir mis hijos en 20 años, a qué universidad, o si van a tener trabajo” (hombre peruano, 32 años).

“Comida no te va a faltar ahora en el presente; pero en el futuro, en algunos años, la Caixa se acaba, Caritas se acaba; ¿y entonces?” (hombre peruano, 32 años).

La otra cara de la crisis económica es su impacto subjetivo en la percepción de calidad de vida y de bienestar que tienen las familias. La incertidumbre es ahora una constante en el diario vivir; por ende, las proyección de futuro se minimiza y hay un mayor desencanto con respecto al sueño migratorio. Entre algunas personas entrevistadas que cuentan con estudios superiores, se presenta una mayor desazón con respecto al devenir de la familia, preocupados principalmente por las condiciones a las que tendrán que enfrentarse los más jóvenes en caso de que la situación económica persista, y conscientes de que de las ayudas económicas no podrán vivir siempre, pues algún día se acabarán. Para ellos ya no es suficiente con tener qué comer todos los días, como lo puede ser para otros miembros de la familia; ahora las posibilidades de acceso a educación y empleo como medios para apalancar el desarrollo personal, principalmente de los hijos, y por ende, la certidumbre de una mejor calidad de vida, se constituyen en su principal preocupación.

Los cambios en la estructura familiar

“Ahora compran algo y me callo, porque yo antes pagaba; ya me siento más cohibido, ya me siento incómodo, y me dedico más como a empleada doméstica, y ella trabaja; eso no me gusta” (hombre peruano, 38 años).

“Tengo que hacer horas extras para poder llegar a fin de mes” (mujer peruana, 31 años).

Han sido notorios los cambios generados por la precariedad económica de las familias, dentro de la estructura familiar, especialmente en lo que refiere a roles y funciones. En aquellas familias en las que los padres se han quedado sin empleo, se ha generado un cambio con respecto a la provisión económica y el cuidado de los hijos; así, son ahora las mujeres quienes se encargan de sustentar económicamente, y son ellos quienes se encargan del cuidado de los niños y de la limpieza del hogar. Este cambio que se asienta principalmente en los roles femeninos y masculinos, ha traído malestar para algunos varones, quienes se sienten frustrados ante la percepción de haber perdido autoridad y status frente a sus esposas e hijos, ante la imposibilidad de asumir los gastos económicos del hogar, como tradicionalmente lo habían hecho.

En el mismo sentido, se destaca la disminución del tiempo con el que contaban algunas madres para el cuidado y socialización de los hijos, al tener que alargar sus jornadas laborales o trabajar horas extras en el afán por obtener más dinero.

Pese a que este asunto es lamentado por ellas, en realidad en su percepción esta disminución de tiempo de calidad para compartir en familia no alcanza a ser una condición determinante que indique una desmejora en su bienestar. Nuevamente las condiciones vividas en el país de origen juegan un papel significativo a la hora de analizar esta posición, pues en muchos contextos la sobrevivencia y por ende el empleo son priorizados respecto a otras dimensiones de la vida, como el tiempo invertido a aspectos personales como la salud y la educación, o el tiempo compartido en familia.

3. Percepciones asociadas al país de origen frente al país de llegada

La diferencia entre sobrevivir y vivir

“El necesita una terapia que le hacen, y en mi país cuesta mucho. Acá se lo dan gratis” (mujer peruana, 31 años).

“Ahí si no trabajas te mueres de hambre” (mujer peruana, 30 años).

El sistema de sanidad es uno de los aspectos más importantes que las familias colocan en la balanza cuando se les indaga por su bienestar, haciendo en todos los casos una comparación con las dificultades de acceso al sistema de sanidad de su país de origen, mencionando principalmente el alto costo que

tienen que pagar por la atención de medicina especializada o el tratamiento de algunas enfermedades crónicas. Resaltan la gran calidad del servicio de sanidad en España, subrayando que en este país, aunque “te quedes sin empleo no te limitan ni el acceso ni la prestación de los servicios que solicitas”.

Otro de los aspectos relevantes es la diferenciación que hacen en cuanto al valor del empleo como único medio de generar recursos y acceder a beneficios o servicios propios de un Estado de bienestar, como la alimentación o la salud. En este punto de análisis, es visible cómo perciben que en España, aunque se encuentren desvinculados del sistema laboral, su supervivencia no se ve amenazada, por contar siempre con ayudas estatales o de organismos privados que mínimamente pueden ofrecerles albergue y alimentación.

Yo cuando llegue a Colombia, a mi casa vi que empezaron a mandar por una bolsita de arroz, una bolsita de aceite, y yo les dije: vayan compren cinco kilos de arroz, compren dos litros de aceite; porque yo acá estoy acostumbrada a eso, y todos pensaron que yo tenía mucho dinero (mujer colombiana, 50 años).

Otro de los aspectos comparativos, mencionados por las familias, que configura su percepción de bienestar es el alto costo que tienen algunos productos alimenticios en su país de origen. De esta manera, valoran positivamente la posibilidad que tienen en España de ingerir una dieta más variada y a un costo al alcance de sus ingresos. Esto tiene su explicación, y es que España es uno de los países de Europa occidental en los que es más barato la compra de productos alimentarios, lo que se debe a los bajos costos que se pagan en el sector agrario, tanto en momentos de baja oferta como en periodos de elevadas producciones; se destaca también que muchos pasan por alto en esta percepción la gran diferencia en el poder adquisitivo que tiene ahora la familia en España, evidenciado principalmente en el desequilibrio del salario mínimo.

De esta manera, uno de los obstáculos que manifestaron principalmente algunas mujeres que han retornado a su lugar de origen es el enfrentarse a los costos que les genera a ellas y a sus familias la compra de víveres, y surge entre quienes se encuentran allí una percepción de que las recién llegadas tienen ahora mucho dinero y que, por ende, cuentan con mayor nivel de bienestar.

La inseguridad y la injusticia en carne propia

No nos podemos quejar porque hambre no hemos pasado, ni quedarnos en la calle; trabajos duros han sido muchos, algunos de salir y sentar-

nos a llorar en un andén, pero yo no cambio esto; todo por la seguridad, voy, entro y salgo y no me pasa nada, ni a mi hijo; acá no me matan por nada, además allá tienes que trabajar mucho para vivir medianamente bien, acá no (mujer colombiana, 29 años).

La seguridad es el elemento principal que determina la permanencia de las familias entrevistadas en España, siendo además el termómetro más común para medir el grado de bienestar que experimentan, haciendo nuevamente una drástica comparación entre el país de origen y España. De manera general, los miembros de la familia que vivieron la mayor parte de su vida en el país de origen experimentaron la injusticia en carne propia, vista a través de la corrupción de los entes y funcionarios públicos, y la inseguridad percibida en hechos violentos como los hurtos y homicidios. En contraste, mencionan su confianza en las instituciones y funcionarios públicos en España, así como en la efectividad de la justicia.

En varios países andinos, la muerte violenta que detona a raíz de un mayor nivel de pobreza, de la intensidad de conflictos armados internos, como en el caso colombiano, y en general de la fragilidad de los Estados, hace que la vida y la muerte tengan un valor similar. Es por ello que el miedo experimentado por varias familias entrevistadas en sus países de origen, hace que se refuerce una percepción de calidad de vida centrada en la ausencia de delincuencia, y en definitiva de una mayor presencia estatal en todos los ámbitos, condiciones que han encontrado en España y que los hace aferrarse a una idea de tranquilidad y de no retorno, pese a la gran cantidad de dificultades que han tenido que sortear durante su proceso de asentamiento e integración.

Yo conozco muchas familias que han regresado, y es que se adaptan; ahí hemos vivido siempre y no nos ha importado la violencia, porque claro, no hemos conocido otro sistema de vida, y claro, cuando ya conoces otra forma de vida que te dé más seguridad, aunque acá no estés tan poco libre del terrorismo (mujer ecuatoriana, 34 años).

De esta forma, otros miembros de las familias entrevistadas quitan peso a la percepción de seguridad que muchos inmigrantes tienen como condición determinante para no regresar a sus países de origen o para justificar solo desde este argumento su bienestar y el de sus familias. Al respecto, anteponen que por lo menos quienes vivieron los primeros años de sus vidas en países latinoamericanos, y especialmente andinos, conocen de cerca toda inestabilidad social y política que allí se vive; por ende, no deberían tomar distancia de estas situaciones pensando que no podría adaptarse nuevamente a vivir allí.

4. Percepciones asociadas a la resil

“Yo siempre digo que voy a poder, que sé que voy a trabajar y lo logro, aunque hay días difíciles, pero me levanto y digo: me van a llamar a trabajar” (mujer boliviana, 34 años).

“Yo dije: ¡a mi este país no me va a poder!” (mujer colombiana, 50 años).

La actitud positiva es uno de los aspectos que se destaca entre los entrevistados; se destaca su capacidad para “hacer más pequeños los problemas y más grande el saco de posibilidades para hacerles frente”; resultó poco perceptible visualizar este aspecto desde el lenguaje verbal explícito, pues al indagarles por su autopercepción de la manera como enfrentan las situaciones difíciles, les resultó difícil explicar con palabras las cualidades personales o familiares que posibilitan sobrellevarlas.

La forma de identificar este aspecto fue desde el análisis de discurso de las entrevistas, en las que como elemento común se narran situaciones adversas propias del proceso migratorio y en las que se detallan las diversas actitudes que han adoptado y la manera como las han solucionado. Así, es contundente la capacidad de adaptación ante los constantes cambios del entorno, donde el tener que salir de la zona de *comfort* ha sido siempre *una constante* para la mayoría de la familias entrevistadas. Se destaca también una capacidad de resiliencia que se va transmitiendo desde los padres —quienes han enfrentado situaciones más estresantes— hasta los más jóvenes, enseñándoles sobre los desafíos que implica el proceso migratorio y motivando a estos a aprovechar las oportunidades que ellos no tuvieron en su momento.

“Yo estoy feliz con ver a mi muchachita que puede lograr sus sueños, con eso tengo” (mujer colombiana, 41 años).

“Si no es ella, soy yo, pero siempre estamos ayudándonos” (mujer colombiana, 50 años).

Fue también común encontrar percepciones de resiliencia proyectadas siempre en la familia y no en la propia persona, esto especialmente en el caso de los padres hacia sus hijos. Cuando los hijos ya han emprendido un proyecto de vida en España o los padres ven que en este país pueden encontrar mayores oportunidades, esto es suficiente motivación para continuar, aunque los propios sueños y expectativas personales no hayan tenido salidas satisfactorias.

El vínculo de fraternidad les permite a las familias tener un soporte en los momentos difíciles; para aquellos que cuentan con una red familiar sólida y

con redes de apoyo externas, especialmente con otros compatriotas, les es más fácil sortear los estresores que se presentan en el día a día, como el pago de los gastos, las dificultades de salud, el cuidado de los hijos, entre otros; por ende, es visible un aumento de la esperanza, mayor positivismo, y una autopercepción de mayor capacidad.

En general, las percepciones alrededor del empoderamiento y la resiliencia no fueron un tema fácilmente palpable, pues existe en los miembros de las familias una dificultad para reconocer sus propias cualidades personales y familiares, aquellas que les han permitido enfrentar las situaciones difíciles. Sin embargo, la capacidad para afrontar, superar y salir fortalecidos de la adversidad parece innata a simple vista, pues la tenacidad y la perseverancia son características virtuosas comunes, principalmente en las mujeres. Se identificó también que las metas y los sueños siguen en pie, y generalmente están relacionados con asegurar un futuro para la familia en España y para la que se encuentra en el país de origen.

5. Percepciones asociadas a las emociones y sentimientos

“Yo me siento muy feliz, siento que tengo lo que he necesitado y he podido brindar mejores cosas a mi familia” (mujer colombiana, 52 años).

“Algo me faltaba, alguien que me dijera cómo te encuentras; no te da tiempo de sentir tristeza porque vas deprisa, es que dentro de mí estaba algo dormido, digamos la sensibilidad, y eso me ha salido a relucir al sentirme incapaz” (mujer ecuatoriana, 54 años).

Las percepciones vinculadas a las emociones y sentimientos fueron aspectos poco comentados por las familias durante las entrevistas; al igual que con la resiliencia, mostraron dificultad para profundizar este aspecto; muchos argumentaban que pocas veces se hacían este tipo de preguntas. La prisa del día a día, la necesidad de hacer frente a situaciones emergentes, la distancia y la cantidad de años que llevan en España, son elementos sustanciales en la comprensión del por qué se abordan poco las emociones y sentimientos como tema cotidiano dentro de la familia.

Algunos reconocen que se han sentido a gusto durante todo su proceso migratorio; junto con la integración y la oportunidad de mejorar su calidad de vida, han experimentado una gran felicidad al ver cumplidas sus metas trazadas o sus sueños. Se presentaron casos en que las dificultades económicas y físicas a raíz de enfermedades en las personas que eran proveedoras económicas, movilizaron

una mayor sensibilidad frente a cómo ha sido su proceso migratorio en términos de las emociones experimentadas; así, la nueva situación de vulnerabilidad hace que estos se replanteen de qué forma, en qué lugar y con qué personas encontraban un mayor disfrute de la vida, considerando incluso lo mucho que han echado en falta el sentirse más cuidados.

Hace tres años que murió mi hermano mayor, pero ya para qué va uno, ya son situaciones de mucha tristeza de sentirte tan lejos; yo pienso que si uno no los ve muertos no hace ese duelo, entonces me pasaron un video y lo lloré (mujer colombiana, 41 años).

Existe una vulnerabilidad ante el duelo por la muerte de familiares, que en muchos casos no ha cesado con el paso de los años; son duelos que han quedado atrapados en la mitad del proceso migratorio. La dificultad en la asimilación de la muerte de aquella persona que no ven hace muchos años y en la frustración que les genera no poder viajar a acompañar a sus familiares en el país de origen; esta percepción se hace más frecuente en las familias que tienen mayor arraigo a los vínculos familiares.

El reencuentro con emociones que han estado reprimidas, o que situaciones específicas han denotado, hace que muchos sean más conscientes de la distancia que los separa de sus seres queridos; algunas personas manifestaron la profunda tristeza y soledad que sienten por las implicaciones de haber emigrado y dejar hijos y personas que dependían de ellas; por ende, no tienen tranquilidad, por ejemplo ante la preocupación constante por hijos enfermos con necesidad de apoyo y acompañamiento.

“Yo allá trabajaba en el gobierno; tienes un buen trabajo, tienes estatus, y vienes aquí y pierdes muchas cosas; entonces cuando te relacionas con otros bolivianos te tienes que relacionar por necesidad, pero no hay digamos ese feeling para hacer amigos, entonces en cierto modo te sientes desclasado; entonces, ¿qué pasa? Te adaptas” (mujer boliviana, 38 años).

“Yo he sentido mucha rabia, a mí me ha dado rabia llegar a limpiar baños teniendo una carrera” (mujer colombiana, 41 años).

Uno de los sentimientos que más se mencionó durante las entrevistas fue el de frustración, que se hizo evidente de manera exponencial entre aquellas personas que llegaron de sus países con estudios superiores o los hicieron en España, que tenían cargos laborales con mayor prestigio y condiciones económicas satisfactorias. También fue notoria en aquellos hombres antiguamente proveedores económicos que han visto un cambio de roles dentro de la familia, aspecto

anteriormente comentado. En ambos casos, se ha dado una adaptación frente a los cambios, pero es notoria la necesidad de volver a conquistar un estatus, un lugar de poder y control dentro de sus familias y la sociedad, que les hacía sentir mucho más capaces y satisfechos.

6. Percepciones asociadas a la satisfacción con la vida

Hay una diferencia sustancial entre quienes no han tenido la posibilidad de una mejor calidad de vida en cuanto a condiciones materiales en su país de origen y que generalmente no han hecho ningún tipo de estudio superior, y quienes, por el contrario, tuvieron un buen nivel de vida e hicieron estudios superiores. Para los primeros, el solo hecho de contar con un sustento para el día es suficiente para considerar una satisfacción con la vida, asociando directamente a ello la posibilidad de contar con empleo o ayudas sociales. Para los segundos, existe una proyección de satisfacción asociada con la dignidad, la posibilidad de desarrollar su máximo potencial profesional, y con ello la posición social y el estatus, el tiempo de calidad y la posibilidad de ahorro:

“Yo estoy muy feliz y satisfecha acá por la sanidad y por la seguridad, esta tranquilidad no la cambio por nada” (mujer colombiana, 54 años).

En general, la mayoría de las personas entrevistadas se encuentran satisfechas con su vida, en la medida en que las condiciones materiales han cambiado y han podido huir de situaciones personales y familiares traumáticas, de la inseguridad y el miedo que los acosaba en sus países natales. La percepción de satisfacción se centra especialmente en la posibilidad de gozar de mayores beneficios, enfatizando reiterativamente en la sanidad y la seguridad que experimentan en España.

En la misma proporción, también se encontró una insatisfacción ante la necesidad de estar al lado de sus familias de origen, reconociendo una preocupación diaria por no poder acompañar y sentir el respaldo de aquellos a quienes dejaron, o de ver crecer a las nuevas generaciones, especialmente los nietos.

“Cuando cumplí mis 40 fue horrible: yo toda la vida decía que a mis 40 ya tendría mis estudios universitarios; al venir acá moché mi carrera y eso es una frustración impresionante, y dije voy a llegar a viejita siendo una puta limpiapisos, y le digo a mi hija: así sea viejita voy a sacar un cartón acá” (mujer colombiana, 41 años).

“Venir acá al primer mundo a hacer cola para pedir comida cuando en el tercer mundo sobra: me parece ilógico” (hombre peruano, 36 años).

Aquellos que ya habían comenzado estudios superiores en el país de origen, o que siempre añoraron realizarlos, perciben una mayor insatisfacción con su vida al verse abocados a situaciones de carencia cuando antes no las habían experimentado. El verse sorprendidos en una etapa de su vida con menores logros educativos y laborales, el hecho de desempeñar cargos que, como la limpieza o tener que pedir ayudas a instituciones para solventar gastos, hace que se sientan inferiores a los demás y, por ende, emerge de manera repetitiva el sentimiento de frustración.

Conclusiones

- La valoración de aspectos subjetivos permitió establecer la relación causal entre las condiciones materiales y el bienestar subjetivo de las familias; así, la mayoría de percepciones identificadas han mostrado cambios durante el proceso migratorio, destacándose: el momento de arribo al país, la consolidación de la vida personal y familiar en la sociedad española, y con ello el disfrute del Estado de bienestar, y en los últimos años el impacto de la crisis económica.

Cabe mencionar otro tipo de aspectos subjetivos que no necesariamente están relacionados con las condiciones materiales, entre ellos: las emociones y los sentimientos, la resiliencia y la satisfacción con la vida; estos en realidad también giran en torno a elementos como la familia, el arraigo, la cohesión social, el reconocimiento, el sistema de valores y costumbres, los estereotipos, la organización social, y con ello el status.

- Se ha visto que las percepciones de bienestar suelen diferenciarse de acuerdo a variables como: nivel de escolaridad, experiencias positivas y negativas vividas en el país de origen y en el de destino, tiempo de residencia en España, proyectos de vida personal y la presencia de redes y apoyo, principalmente familiares.
- Para la mayoría de familias es válido anotar que pese a los limitantes que han padecido durante el proceso migratorio, incluso en el presente su estabilidad económica amenaza su calidad de vida y tienen que vivir solo de las ayudas recibidas; esto no es algo que disminuya su condición de bienestar, soportando esta percepción en el acceso a programas de protección social y, por ende, una mayor satisfacción de sus necesidades.

En otro sentido, fue notorio también que para algunos miembros de las familias entrevistadas, especialmente aquellos que tenían algún tipo de pro-

yecto personal centrado en estudios de educación superior, la balanza se inclina hacia la imposibilidad con la que se han encontrado en España de desarrollar todas sus potencialidades personales e intelectuales, y mejorar por sí solos su calidad de vida, percibiendo de esta manera que no cuentan con un nivel de bienestar satisfactorio.

- La seguridad y la justicia son los factores de contexto más relevantes que influyen drásticamente en la percepción de bienestar de las familias inmigrantes, mediando la relación que tienen con el país de origen y de destino; la fragilidad estatal, la larga historia de pobreza y desigualdad y la violencia que se viven en países como Perú, Colombia, Ecuador y Bolivia son los principales elementos que obstaculizaron para estas el goce de un mayor bienestar, y por ende determinan su decisión de no retorno.
- La crisis económica en España no solo ha afectado las condiciones materiales del bienestar de las familias inmigrantes; de manera especial, también ha impactado su estructura, específicamente lo que se refiere a los roles, las funciones y las relaciones de género allí inscritas.
- Las ayudas y/o subsidios ofrecidos por el gobierno y sobre todo por las iglesias y ONG surgen como un eje transversal en la vida de las familias inmigrantes entrevistadas; esto ha determinado su percepción de un Estado de bienestar garantista con el que no cuentan en el país de origen y con el que se sienten muy satisfechos en España, incidiendo directamente en su permanencia en el país y en la decisión de no retorno, poniendo en evidencia la tensión entre Estado de bienestar versus sobrevivencia.
- La investigación realizada permite dilucidar grandes desafíos para las ciencias sociales en general, pero específicamente para la disciplina de trabajo social. De esta manera, es importante reconocer que en ese acompañamiento que miles de colegas realizan a población inmigrante a través del acercamiento a programas y servicios públicos y privados creados para atender a este tipo de población, debe ser siempre una apuesta profesional priorizar la atención psicosocial, y con ello la valoración de aspectos subjetivos en los que se debate el bienestar de personas y familias que deciden o se ven obligados a dejar sus países de origen y radicarse en otros lugares.

Otros retos continúan siendo: la mitigación de aquellos factores socioeconómicos que disminuyen la calidad de vida de personas y familias en sus países de origen, y el acompañamiento que se da a las que se conocen como

“familias transnacionales”. Y en un sentido más amplio, el posicionamiento de la práctica profesional en la elaboración, monitoreo, implementación y evaluación de políticas públicas encaminadas a la resolución del conflicto migratorio, que por años se ha sustentado en la seguridad fronteriza y no en los derechos humanos.

Referencias bibliográficas

- Berger, P. y T. Luckmann. (1967). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Delpino, M. A., P. Biderbost, y D. Roll (coord.). (2013). *Claves para la comprensión de la inmigración latinoamericana en España*. Córdoba: Editorial Universidad Católica de Córdoba.
- Hernández, R. C. Callado y P. Baptista. (2010). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.
- Jelin, E. (1998). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Muñoz de Bustillo, R. y J. I. Antón Pérez. (2013). La inmigración latinoamericana en España: contexto, dimensión y características. En: Delpino, M. A., P. Biderbost y D. Roll (coords.). (2013). *Claves para la comprensión de la inmigración latinoamericana en España*. Córdoba: Editorial Universidad Católica de Córdoba, pp. 29-62.
- Roll, D. (2013). España latinoamericana, de las explicaciones económicas y de las posibilidades teóricas, a las causas individuales que revelan los relatos de migración. En: Delpino, M.A., P. Biderbost y D. Roll (coords.). (2013). *Claves para la comprensión de la inmigración latinoamericana en España*. Córdoba: Editorial Universidad Católica de Córdoba, pp. 63-100.
- Sánchez, E., E. Santoro y J. F. Villegas. (1980). “Percepción social”. México, *Revista de Psicología social*.
- Villatoro, P. (2012). *La medición del bienestar a través de la medición de indicadores subjetivos*. Santiago de Chile: Editorial Cepal, Serie de Estudios Estadísticos y Prospectivos.